

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Aproximaciones y debates sobre el afecto en la teoría de la hegemonía de Laclau.**

Ana Belén Blanco y María Soledad Sánchez.

Cita:

Ana Belén Blanco y María Soledad Sánchez (2013). *Aproximaciones y debates sobre el afecto en la teoría de la hegemonía de Laclau*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/102>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

***Mesa 7: Lenguaje, deseo, cultura: nuevas perspectivas en el análisis de las sociedades contemporáneas.***

**Aproximaciones y debates sobre el afecto en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau.**

Ana Belén Blanco (CONICET/UBA)

María Soledad Sánchez (CONICET/UBA)

### **Introducción**

La teoría de la hegemonía que Ernesto Laclau ha desarrollado a partir de *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (1985) es, sin dudas, un aporte fundamental para el pensamiento político contemporáneo. Dicha teoría constituye un esfuerzo innovador y sistemático de articulación de una ontología desfundamentada propia del pensamiento lacaniano con la teoría de la hegemonía gramsciana permitiendo una reformulación profunda de los problemas y categorías clásicos de la teoría social. Si bien la obra de Laclau ha sido revisitada y problematizada extensamente por diversos analistas (Alemán, 2009; Biglieri y Perelló, 2012; Elliott, 1995; Critchley y Marchart, 2008; Stavrakakis, 2010) así como también se ha ofrecido como marco teórico para la reflexión sobre procesos políticos específicos (Biglieri y Perelló, 2007; Hall, 1998, Stavrakakis, 2010), entendemos que la potencialidad de ciertas dimensiones analíticas de su obra no ha sido aun suficientemente explorada. Fundamentalmente porque se trata de una “obra en proceso” que no sólo es muy reciente sino que está en plena ampliación. En este sentido, identificamos que la reflexión en torno a la categoría del afecto dentro de la obra de este pensador contemporáneo constituye uno de estos núcleos que merece ser atendido con mayor detalle.

La presente ponencia se propone problematizar la forma en la que Laclau incorpora la dimensión del afecto a su teoría de la hegemonía, buscando reconstruir tanto las categorías conceptuales que el autor desarrolla, como los debates que actualmente se despliegan en torno a su tratamiento de la temática. Los desarrollos tardíos de Laclau se orientan a explicitar, a través de una creciente incorporación de categorías lacanianas (tales como lo Real, el goce, el objeto a, entre otras), la imposibilidad de reducir la teoría de la hegemonía a las operaciones lingüísticas (en el sentido restringido del término). En otras palabras, Laclau persigue destacar el carácter indisociable de la dimensión afectiva en todo proceso de construcción política de una totalidad social. En términos del autor: “Toda sobredeterminación requiere no sólo condensaciones metafóricas sino también investimientos catécticos. Es decir que algo que pertenece al orden del afecto tiene un rol primario en la construcción discursiva de lo social. Freud ya lo sabía: el vínculo social es un vínculo libidinal. Y el afecto no es algo agregado a la significación sino consustancial a ella” (Laclau, 2008: 402).

Así, si bien la obra de Laclau puede ubicarse en un campo heterogéneo de estudios englobados bajo la denominación de “teorías del discurso”, podría ser pensada como una disrupción de ese campo por su elección del psicoanálisis, y de la teoría lacaniana en particular, como la única perspectiva capaz de aprehender en forma simultánea los elementos semióticos y libidinales de toda construcción discursiva de lo social. “De modo que si considero que la retórica es ontológicamente primaria en explicar las operaciones inherentes a la construcción hegemónica de la sociedad y las formas que ésta adopta, considero que el psicoanálisis es el único camino válido para detectar las pulsiones que operan detrás de esa construcción” (Laclau, 2008: 402).

Entendemos que una reflexión que permita aproximarnos a la reconstrucción de la forma en la que Laclau presenta a lo largo de su obra la articulación entre política y afecto puede aportar claridad sobre uno de los puntos centrales en torno al cual se organizan una parte importante de los actuales debates en el campo del posmarxismo (que buscaremos también reseñar, especialmente el fructífero intercambio con Glynnos y Stavrakakis). Asimismo, consideramos que tal reconstrucción permite identificar las herramientas heurísticas que esta perspectiva brinda al análisis político y social, al considerar que todo proceso de identificación supone necesariamente apegos ideológicos pero también afectivos.

### **La hegemonía como construcción de una totalidad social**

Partiendo de la premisa de que no existe positividad de lo social, Laclau define a la política como intento siempre fallido de construcción de una totalidad que es imposible pero necesaria al mismo tiempo. *Imposible* porque lo social está constitutivamente abierto: no hay ningún principio subyacente, ningún sujeto trascendental ni ninguna teleología que ocupe el lugar del fundamento. El fundamento de lo social es un lugar vacío. *Necesario* puesto que sin un cierre, por más precario que éste sea, no sería

posible ninguna significación ni identidad (Laclau, 2007). Y es precisamente a través de la categoría de *hegemonía* que el autor concibe la operación por la cual la construcción de una sutura se vuelve posible. En términos del autor, “las prácticas hegemónicas son suturantes en la medida en que su campo de acción está determinado por la apertura de lo social, por el carácter finalmente no-fijo de todo significante” (Laclau y Mouffe, 2010: 77). Si el campo de la discursividad – aquel exceso de sentido inherente a toda situación discursiva – es el terreno necesario de constitución de toda práctica social, la operación hegemónica se define como una práctica articuladora que hace posible una fijación (provisoria) de ese campo de flotancia, limitando la productividad de la cadena significante y posibilitando el establecimiento de identidades que se definan por sus posiciones diferenciales en el sistema. La categoría de discurso en este esquema refiere precisamente a esa totalidad estructurada que resulta de la práctica articuladora (Laclau y Mouffe, 2010).

Laclau recupera la categoría de hegemonía desarrollada por Antonio Gramsci, aunque proponiendo su reconstrucción teórica a partir del concepto de práctica articuladora. La especificidad de esta práctica articuladora hegemónica es que no parte del presupuesto de una totalidad estructural u orgánica previa, donde las identidades de los elementos y sus relaciones están ya establecidas. Por el contrario, Laclau rechaza la concepción de la sociedad como totalidad fundante de sus procesos parciales, afirmando que la estructura discursiva (el orden de las relaciones sociales) es siempre el resultado de esta práctica articuladora.

Debemos destacar, por otra parte, que Laclau renuncia a la idea de un sujeto político constituido *a priori*, ya sea definido en términos de clase u otras categorías esencializantes<sup>1</sup>. Si lo político es primario y constitutivo de lo social, ninguna clase o actor social puede poseer un privilegio ontológico. La articulación hegemónica no responde a la lógica específica de una fuerza social única: “el problema del poder no puede plantearse en términos de *la* clase o *del* sector dominante que constituye el centro de una formación hegemónica” (Laclau y Mouffe, 2010: 180). Mas si no hay un sujeto de la hegemonía constituido *a priori*, ¿cómo es posible una operación hegemónica en los términos de Laclau? Si el fundamento de lo social es un lugar vacío, ¿qué forma adopta su representación? Si bien la falta es constitutiva de toda realidad socio-política, esto no significa que los intentos de positivación de cierta plenitud se diluyan. Por el contrario, son estos intentos de rellenar ese vacío los que instituyen la articulación hegemónica como operación política. “Aunque la plenitud y la universalidad de la sociedad son inalcanzables, no desaparecen: se mostrarán siempre a través de la presencia de su ausencia” (Laclau, 1996: 53). Aquí es donde la categoría de significante vacío emerge en el esquema conceptual de este autor, para referir

---

<sup>1</sup> Es esta cuestión lo que diferencia fundamentalmente la definición de la hegemonía de Gramsci y la de Laclau: “Según argüimos en el texto, el pensamiento de Gramsci es sólo un momento transicional en el paradigma político esencialista del marxismo clásico. Porque para Gramsci, el núcleo de toda articulación hegemónica continua siendo *una* clase social fundamental” (Laclau y Mouffe, 2010:22).

justamente al significante de esa ausencia. Sin embargo, sería imposible aprehender la especificidad de dicha categoría sin referirnos antes a los conceptos de límite y exterioridad.

Establecimos que esta perspectiva renuncia a la idea de un espacio suturado y de una representabilidad plena. Pero, asimismo, afirmamos que sin la producción de un cierre que interrumpa el flujo de las diferencias propio del campo de la discursividad, ninguna identidad, ni subjetiva ni social, sería posible. Todo sistema necesariamente implica, entonces, el trazado de un límite. Más allá del límite, hay una exclusión: una exterioridad que será constitutiva del propio sistema. Exterior/Interior son categorías que se requieren mutuamente<sup>2</sup>. Paradójicamente, “aquello que constituye la condición de posibilidad de un sistema significativo – sus límites – es también aquello que constituye su condición de imposibilidad – el bloqueo de la expansión continua del proceso de significación-” (Laclau, 1996: 71). La cuestión del límite y la exterioridad será objeto de una serie de reformulaciones a lo largo de la trayectoria intelectual de Laclau, que dan cuenta de una complejización en la comprensión de esta problemática teórica y evidencian la progresiva referencia a las categorías lacanianas para pensar la política<sup>3</sup>.

En *Hegemonía y Estrategia socialista* se señala que una formación sólo logra constituirse como tal transformando los límites en fronteras: “constituyendo una cadena de equivalencias que construye a lo que está más allá de los límites, como aquello que ella *no es*. Es sólo a través de la negatividad, de la división y del antagonismo, que una formación puede constituirse como horizonte totalizante” (Laclau y Mouffe, 2010: 188). La práctica hegemónica, entonces, permite la construcción de una totalidad social, en tanto produce la fijación de una cadena discursiva a partir de la institución de un punto nodal que aglutina las diferencias en una cadena equivalencial.

Avanzando en la especificidad del punto nodal para pensar la hegemonía, Laclau propone el concepto de *significante vacío* para dar cuenta de aquel significante que, precisamente, tiene la característica de renunciar a su identidad diferencial para convertirse en el significante de una falta, de una totalidad ausente, en un momento político dado. Por esto, los significantes vacíos refieren a aquellos puntos que, dentro del sistema de significación, son constitutivamente irrepresentables. Permanecen vacíos en el sentido de que su función no es la de expresar ningún contenido positivo sino la de nominar una plenitud ontológicamente imposible. Pero esta vacuidad no

---

<sup>2</sup> El concepto de extimidad desarrollado por Lacan refiere a esta condición íntima de lo exterior, lo que complejiza la relación entre lo simbólico y lo Real (Ver Lacan, 1991)

<sup>3</sup> Fundamentalmente, la inclusión de los conceptos de dislocación y heterogeneidad para pensar el límite complejizan el análisis que el autor presentaba en *Hegemonía y estrategia socialista*, donde sólo se refería a la noción de antagonismo. Entendemos que la incorporación de tales conceptos muestran la preocupación del autor por profundizar la integración de la dimensión de lo Real laciano en sus análisis.

puede homologarse a un “significante sin significado” dado que “es un vacío que puede ser significado porque es un vacío *dentro de* la significación” (Laclau, 2007: 136). Cualquier término que sea producido como el significante de la falta en un determinado contexto político pasa a ser un significante vacío. Sin embargo, no todo significante tiene las mismas posibilidades de encarnar en un momento dado la función universal. Laclau hace referencia al carácter “desnivelado” de lo social para dar cuenta de que existen localizaciones desiguales, resultado de procesos en los que la lógica de la equivalencia y la diferencia se sobredeterminan entre sí: “No toda posición en la sociedad, no toda lucha es igualmente capaz de transformar sus contenidos en un punto nodal que pueda tornarse un significante vacío” (Laclau, 1996: 81). La lucha hegemónica es precisamente la lucha por llenar ese vacío, a través de la presentación de un contenido parcial como la representación de esa totalidad que lo desborda.

Recién en este punto se vuelve evidente la definición *formal* que Laclau esboza de la hegemonía: la operación hegemónica se define como una articulación entre lo particular y lo universal, donde una cierta particularidad óptica asume el lugar ontológico de una universalidad imposible. En la ontología social presentada por Laclau el todo va a ser siempre – necesariamente – encarnado por una parte: ésta no es un elemento de una totalidad preexistente sino “una parte que es el todo” (Laclau, 2007: 146). Cuando un contenido parcial logra efectivamente presentarse como el significante de esa plenitud ausente podemos decir que ha logrado hegemonizar la cadena equivalencial<sup>4</sup>. Se ha instituido como punto nodal de dicha formación discursiva, es decir, ha logrado fijar (al menos temporalmente) el flujo de las diferencias, unificando el campo y haciendo posible la identidad. La función de fijación nodal tiene entonces un efecto performativo sobre la identidad/unidad de los objetos que son, de este modo, resultado de la propia operación de nominación<sup>5</sup>. El enfoque lacaniano permite comprender que la identidad y la unidad del objeto son resultado del efecto retroactivo del nombrar. Es el punto nodal el que produce la unidad de la formación discursiva definiendo retroactivamente la identidad de los elementos.

---

<sup>4</sup> El análisis de la identidad popular que Laclau despliega en *La razón populista* da cuenta de cómo se establece esta relación entre universalidad y particularidad: “la demanda que cristaliza la identidad popular está internamente dividida: por un lado es una demanda particular, por el otro, su propia particularidad comienza a significar algo muy diferente de sí misma: la cadena total de demandas equivalenciales. Aunque continúa siendo una demanda particular, pasa a ser también el significante de una universalidad más amplia que aquella” (Laclau, 2007: 124).

<sup>5</sup> La reflexión en torno a la relación entre las palabras y las cosas ha sido uno de los problemas centrales de la filosofía del siglo XX, dando lugar a la aparición de dos grandes corrientes analíticas: el descriptivismo y el anti-descriptivismo. Mientras que el descriptivismo plantea una relación fija entre el significante y el significado, el anti-descriptivismo supone la autonomización del significante con respecto al significado. Los autores posmarxistas, con el fundamental aporte de Žižek, reconocen el importante avance de los anti-descriptivistas, aunque señalan que la separación entre la nominación y la descripción no ha conducido a un incremento de la complejidad de las operaciones de nominación (Laclau, 2007).

## El afecto en la teoría de la hegemonía: las cuestiones en debate.

Ahora bien, ¿es la hegemonía sólo una operación lingüística en sentido estricto? ¿Puede el proceso de fijación de un punto nodal reducirse a su capacidad para efectuar una clausura en términos simbólicos? Entendemos que para abordar estos interrogantes es necesario profundizar en la forma en la que Laclau incorpora la categoría de lo Real lacaniano en su análisis. Es decir, reflexionar sobre la presencia y la caracterización que, dentro de la teoría de la hegemonía, encuentran los elementos irreductibles al orden del significante.

La noción de lo Real ha sido tematizada por Lacan especialmente en su obra tardía, presentando un nivel cada vez mayor de complejización. Paulatinamente, Lacan irá definiendo lo Real no sólo en términos negativos – en tanto límite alienante de la construcción y la significación – sino que también lo ligará a la *jouissance* (o goce) como su modalidad positiva. Esto es, la falta lacaniana no quedará reducida al límite del discurso, sino que la falta es también una falta de *jouissance* desde el punto de vista de la dialéctica del deseo. La falta en el Otro no es sólo una falta de recursos simbólicos, sino la falta de un goce (presimbólico), aquella plenitud que sacrificamos para ingresar al orden socio-simbólico y que se presenta siempre como algo perdido/imposible. Un goce paradójico que no puede representarse con plenitud en el sentido; que no está hecho de sentido pero que, no obstante, inviste al sentido (Stavrakakis, 2010)<sup>6</sup>. A pesar de su incorporación tardía, la *jouissance* ocupa un lugar central dentro del corpus teórico lacaniano. No se trata de un mero complemento o una hipótesis *ad hoc* de la cual pudiera prescindirse, sino que constituye un elemento fundamental de su edificio conceptual (Miller, 2005). Autores como Žizek y Stavrakakis, entre otros, han señalado que excluir del marco teórico lacaniano la problemática del goce implica una reducción de su potencialidad heurística, en tanto es esta noción la que permite comprender la instauración, la dinámica y la permanencia de identificaciones tanto subjetivas como sociopolíticas. Desde esta perspectiva, la teoría lacaniana no sólo proporciona herramientas para el análisis de los efectos simbólicos e imaginarios de la identificación política, sino que también pone de relieve el modo en que estas representaciones simbólicas e imaginarias se encuentran investidas por la energía de la *jouissance* (Stavrakakis, 2010). Esto equivale a decir que ciertos puntos nodales se afianzan porque además de proporcionar una cristalización simbólica hegemónica, operan eficazmente sobre la dimensión afectiva. “El capitonnage ideológico efectuado mediante un punto nodal semiótico tiene que sostenerse mediante su anudamiento en el nivel afectivo de la *jouissance* para afianzarse” (Stavrakakis, 2010: 42).

La forma en la que la cuestión del afecto es incorporada en los análisis de Ernesto Laclau es objeto, actualmente, de un fuerte debate intelectual en el cual se intenta

---

<sup>6</sup> Aquella distinción fundamental de la teoría freudiana entre representación y afecto es resignificada por Lacan como diferenciación entre significante y *jouissance*.

elucidar la apropiación del instrumental analítico lacaniano (particularmente de la dimensión de lo Real) en la teoría de la hegemonía. A partir de *La razón populista*, y en sus textos posteriores, Laclau ha abordado explícitamente la dimensión del afecto, presentándola como constitutiva en todo proceso de fijación nodal. Este gradual despliegue argumentativo ha estado motorizado fundamentalmente, aunque no exclusivamente, por la serie de críticas que autores como Jason Glynos y Yannis Stavrakakis, entre otros, han presentado a la teoría de la hegemonía en relación a la necesaria incorporación del rol de la *jouissance*, para ellos ausente en los primeros desarrollos de Laclau.

Es indudable que la teoría de la hegemonía desarrollada por Laclau capta de forma temprana y novedosa todo el impacto de la presencia de lo Real lacaniano en tanto límite del discurso. Desde sus primeros trabajos, Laclau refiere a la categoría de lo Real para dar cuenta de la falta constitutiva del orden simbólico, aquella “imposibilidad de la sociedad”, que es tanto límite como condición de posibilidad del necesario juego de identificación política. El interés que el autor presenta por abordar esta dimensión negativa de lo Real aparece explicitado en el desarrollo y reformulación de los conceptos de antagonismo y dislocación. Ellos dan cuenta de la incapacidad del orden simbólico de alcanzar una significación plena, así como de la vocación del autor por complejizar la caracterización de los límites del espacio de representación. Sin embargo, lo Real no sólo es aprehendido en su dimensión negativa, sino que esta imposibilidad fundamental presenta, para Laclau, una dimensión intrínsecamente productiva: es la falta en lo simbólico la que posibilita la lógica de la construcción hegemónica. Siguiendo de cerca a Lacan, afirma que, aunque la clausura es inalcanzable por definición, su imaginarización como totalidad es siempre necesaria. Incorporando nuevos elementos de lo Real lacaniano que no lo reduzcan a su presencia dislocadora, Laclau sostiene que los límites de la significación se positivan en lo que denomina significantes vacíos. Su caracterización de los significantes vacíos evidencia una afinidad teórica inmediata con las positivaciones de lo real a través del *objet petit a* de Lacan (Stavrakakis, 2010: 96). En términos de Žižek, el *objeto a* lacaniano encarna “simultáneamente la pura falta, el vacío en torno al cual gira el deseo y que, como tal, causa el deseo y es simultáneamente el elemento imaginario que oculta este vacío, que lo vuelve invisible al llenarlo” (Žižek, 2004: 266). De este modo, se presenta como un relleno de ese vacío constitutivo. El hecho de que el todo sea, siempre, encarnado por una parte, no es una contingencia de una situación particular, sino una característica estructural de la significación, que convierte al *objeto a* en uno de los elementos centrales de la ontología social lacaniana que la teoría política laclausiana incorpora como premisa fundamental. Laclau señalará que la hegemonía “no es otra cosa que la investidura, en un objeto parcial, de una plenitud que siempre nos va a evadir porque es puramente mítica” (Laclau, 2007: 148). La producción hegemónica de significantes vacíos representa el esfuerzo permanente y necesario de relleno de aquella falta constitutiva. En este sentido es que habíamos afirmado que

hegemonizar no es otra cosa que llenar el vacío. Es por esto que “la lógica del *objeto a* y la lógica hegemónica no son sólo similares: son simplemente idénticas” (Laclau, 2007: 149). Se trata de dos formas de nombrar la misma operación, el mismo proceso, por el cual una particularidad se vacía de contenido y pasa a ser el nombre de una universalidad inconmensurable. Si bien no hay, para Laclau, ningún contenido óptico predestinado a cumplir la función de representación de la totalidad, esto no debe llevarnos a pensar que se trate de un objeto intercambiable a voluntad de las fuerzas sociales. Dado que lo que el objeto encarna es una plenitud inalcanzable, que carece de contenido positivo, el proceso por el cual una determinada particularidad adquiere una centralidad inesperada, convirtiéndose en el nombre de algo que la excede, está necesariamente atravesado por la dimensión afectiva. En términos psicoanalíticos, un objeto parcial se convierte en el objeto pleno de investidura catéctica. En términos políticos, una demanda se convierte en el objeto de una investidura radical. Dicho investimento refiere a una dimensión cualitativamente diferenciada de la significación: el afecto. “El afecto (es decir, el goce) constituye la esencia misma de la investidura, mientras que su carácter contingente da cuenta del componente “radical” de la fórmula” (Laclau, 2007:148). Podemos afirmar que, además de las operaciones lingüísticas descritas con anterioridad en este artículo, todo signifiante hegemónico supone una carga afectiva. De allí que sea posible afirmar que toda formación hegemónica (o discursiva) no sólo articula la lógica de la equivalencia y de la diferencia, sino que necesariamente implica una ligazón emocional. La categoría de discurso propuesta por Laclau refiere a este momento relacional constitutivo entre lo lingüístico y lo afectivo. “Los complejos que denomino “discursivos” incluyen dimensiones tanto afectivas como lingüísticas y, ergo, no pueden ser afectivos ni lingüísticos” (Laclau, 2008: 375). Para el autor, entonces, lo discursivo no puede ser reducido a su aspecto lingüístico en sentido estricto, sino que el goce es un elemento consustancial de la significación. Es decir que no es posible establecer una dicotomía entre las dimensiones de la significación y del afecto. En lugar de presentar un dualismo analítico, Laclau buscará especificar este abordaje relacional de la significación y el afecto a partir de referir a la forma y fuerza de todo discurso (Laclau, 2007; 2008). Si la retórica es la que permite comprender la *forma* que adquiere la construcción hegemónica – la sobredeterminación o condensación metafórica que posibilita la operación signifiante – ella no logra aprehender la *fuerza* que la explica como tal y da cuenta de su permanencia. Toda construcción hegemónica (toda operación discursiva) requiere no sólo de condensaciones metafóricas sino también de investimentos catécticos (Laclau, 2007; 2008).

Si bien es en *La razón populista* donde Laclau desarrolla en profundidad estas premisas conceptuales, señala que: “Sería erróneo pensar que, al agregar el afecto a lo que hemos dicho hasta ahora acerca de la significación, estamos uniendo dos tipos diferentes de fenómenos que, al menos analíticamente, serían separables. La relación entre significación y afecto es, de hecho, mucho más íntima que eso” (Laclau, 2007: 142).

Sin embargo, autores como Glynos y Stavrakakis no sólo cuestionaron la ausencia de la noción de afecto en sus primeros desarrollos (señalando la imposibilidad de que esta reconceptualización tardía funcione retroactivamente sobre los mismos), sino que también han objetado su incorporación bajo la categoría de discurso, poniendo en discusión la productividad de esta última por omnipresente. “Ver el discurso y el significante como elementos que todo lo abarcan, considerar coextensos el afecto y la representación, negar que aquí hay dos lados que se hayan en juego, dificulta mucho la tarea de teorizar productivamente la interrelación entre ellos. Por ejemplo, ¿cómo sería posible, en tal marco teórico, establecer una diferencia entre los discursos que logran funcionar con éxito como objetos de investimento y aquellos que no consiguen interactuar bien con la *jouissance* (que no logran ser hegemónicos)” (Stavrakakis, 2010: 122).

La problemática del anudamiento de un punto nodal semiótico al nivel afectivo del goce nos enfrenta con la complejidad de todo proceso político: tanto de la posibilidad de una construcción hegemónica como de la del cambio político y social. Continuar profundizando estos debates se presenta como una tarea imprescindible para la teoría política actual, en tanto la reflexión sobre el afecto permite abordar de forma renovada tanto procesos políticos y sociales actuales (la crisis europea actual, la emergencia de gobiernos populares en América Latina, el consumismo, el narcotráfico, los fanatismos religiosos, entre otros) como procesos políticos y sociales que signaron la historia del siglo XX (los fascismos europeos, las dictaduras del cono sur o el stalinismo soviético), evitando la reducción que todo análisis meramente institucional o puramente racional de la política suponen.

### **A modo de conclusión**

Hace más de una década que el psicoanálisis, y en particular la teoría lacaniana, ha pasado a ser una referencia central para la reorientación de la teoría política contemporánea (Alemán, 2009; Elliott, 1995; Stavrakakis, 2010). Aunque no se deriva, en forma directa, de la obra de Lacan una teoría política, su pensamiento se caracteriza por un antiutopismo radical que ha sido revisitado por un grupo de autores contemporáneos, sumamente heterogéneos. Los desarrollos de estos últimos comparten la preocupación por establecer un vínculo, hasta entonces inexistente, entre el análisis político crítico y las enseñanzas de Lacan, afirmando las potencialidades que las categorías psicoanalíticas poseen para la construcción de una teoría política que se muestre capaz de aprehender la realidad política y social contemporánea, revalorizando el “momento de lo político” pero remarcando siempre el fondo indecible sobre el que éste viene a inscribirse.

Partir de la premisa de que todo vínculo social es un vínculo libidinal conlleva un replanteamiento de todas las categorías tradicionales del campo de las ciencias

sociales, así como una reevaluación de la forma de definir y problematizar las identidades subjetivas y colectivas. El deseo ya no será una categoría residual dentro de los análisis socio-políticos sino un eje fundamental para reflexionar sobre la construcción de las identidades. Estas teorías permiten no sólo recuperar el énfasis en el carácter discursivo de la construcción de las identificaciones políticas, sino que también, al incorporar la dimensión del afecto al análisis, logran explicar la forma en la que estas identificaciones se invisten de una energía libidinal. Es decir, que toda cristalización simbólica hegemónica supone una carga afectiva que permite comprender tanto su producción y fijación a largo plazo, como las dificultades de su desplazamiento y las resistencias al cambio.

Consideramos que la obra de Laclau presenta una particular relevancia en la configuración de este campo de estudios, dado que logra sistematizar una teoría política novedosa y de alto valor heurístico, informada por diversas tradiciones de la filosofía política contemporánea y por el psicoanálisis lacaniano. En este artículo, nos hemos propuesto sistematizar algunas de las categorías centrales de la producción de este autor, en pos de reflexionar sobre la relevancia que el anudamiento afectivo posee en toda construcción política. Si bien su teoría de la hegemonía tiene actualmente una amplia recepción, entendemos que ésta suele reducirse a su dimensión estrictamente simbólica, soslayando su íntima vinculación con la economía afectiva. De allí que este trabajo haya buscado explorar esta relación, a partir de una reconstrucción de sus categorías analíticas y de los debates intelectuales que se han suscitado al respecto en los últimos años. Laclau ha buscado explicitar la relación (inescindible) entre política y afecto en sus trabajos tardíos, señalando la imposibilidad de reducir la lógica de la hegemonía a un proceso de condensación metafórica (estrictamente lingüístico). Explorar la identidad existente entre la lógica hegemónica y la lógica del *objet petit a* de Lacan, le ha permitido especificar la centralidad que el investimento afectivo posee en toda construcción discursiva de una totalidad social.

## Bibliografía

- Alemán, J. (2009). *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (eds.). (2007). *En el nombre del pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (2012). *Los usos del Psicoanálisis en la Teoría de la Hegemonía de Ernesto Laclau*, Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Critchley, S. y Marchart, O. (comps.). (2008). *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, A. (1995). *Teoría Social y Psicoanálisis en transición. Sujeto y Sociedad de Freud a Kristeva*, Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Glynos, J. y Stavrakakis, Y. (2008). "Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau". En *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, compilado por Critchley, S. y Marchart, O.
- Hall, S. (1998). "Significación, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas". En *Estudios culturales y comunicación: Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, compilado por Curran, et al., Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1991). *El seminario. Libro 7*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2000). *El seminario. Libro 8*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2005a). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (2005b). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires: Ariel
- Laclau, E. (2007). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. (2008). "Atisbando el futuro". En *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*, compilado por Critchley, S. y Marchart, O.
- Laclau, E. (2011). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (1998). *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Žižek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2004). *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2004b). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Buenos Aires: Nueva Visión.